



ah

ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

DOSIER

El rey Sabio

Alfonso X y Andalucía

Alfonso X, saber para reinar



Alfonso X de Castilla y León, el rey Sabio, es una de las figuras más relevantes de nuestra historia. Hijo, nieto, bisnieto y tataranieto de monarcas, fue, en palabras del profesor Manuel García Fernández, un rey que tenía un “alto concepto de sí mismo”. Orgulloso de su linaje, trató sin éxito de ser elegido “emperador de romanos”.

Contemporáneo de San Luis de los Franceses y de Enrique III de Inglaterra, comparte con ellos haber puesto los cimientos del Estado moderno. Y es que, citando a Manuel González Jiménez —el gran experto en la figura del Rey Sabio—, si Fernando III fue, en buena medida, quien conquistó Andalucía, Alfonso X fue quien la organizó. Heredó una monarquía feudal y armó un estado moderno. Con él nació un territorio nuevo dentro del reino de Castilla que hoy llamamos Andalucía.

De la mano de Alfonso X, la Andalucía del siglo XIII experimentó una profunda revolución. Tanto fue así que resultaría imposible entender el esplendor de la Andalucía del Siglo de Oro sin tener en cuenta los cambios impulsados por el monarca castellano-leonés en sus 32 años de reinado.

El rey Sabio trasladó su corte a Sevilla, cerca de la frontera con el reino nazarí, para defender lo conquistado, favorecer el proceso repoblador y construir una flota de galeras con la que llevar la guerra a África, levantando para tal fin unas magníficas atarazanas. Una escuadra que, finalmente, en vez de ser utilizada para conquistar “allende”, tuvo que batallar para defender “aquende”—es decir, los territorios andaluces ya conquistados— ante los feroces embates de los benimerines.

Fue la suya una sociedad siempre preparada para la guerra, de frontera, de hombres libres y (pequeños) propietarios. Lo conocemos con el sobrenombre de “el Sabio”, pero también sería acertado calificarle como “el Repoblador”, ya que una de sus principales misiones fue otorgar fueros y hacer florecer ciudades.

Sus relaciones con mudéjares y judíos fueron complejas, al igual que su enfrentamiento con el emirato nazarí. La frontera quedó establecida desde Murcia hasta Gibraltar, dejando abierta la puerta a la cuestión clave de las décadas posteriores: la Batalla del Estrecho.

Su obra política, marcada por su difícil final envuelto en una cruenta guerra de sucesión, arroja, en cualquier caso luces y sombras, algo que no ocurre con su legado cultural. Como mecenas y patrono de las artes no tuvo rival. Le interesaron todas las ramas del saber: la historia, el derecho, la poesía, la ciencia y el entretenimiento. Escribió versos y congregó en su corte a sabios, poetas, historiadores, artistas y arquitectos cristianos, judíos y musulmanes. Bajo su iniciativa se levantaron grandes edificios civiles y religiosos. Fue precursor de la universidad de Sevilla e impulsó las traducciones del latín y el árabe.

Porque Alfonso X sabía que para legitimarse en el poder había que mostrar sabiduría. Su interés en el saber —como señala la profesora y académica Inés Fernández-Ordóñez— formaba parte de su proyecto político. Cultura y política eran para el rey la misma cosa: ramas de un árbol común regado con mimo por este monarca sabio de quien, 800 años después, tanto podrían aprender los gobernantes de hoy.

ALICIA ALMÁRCEGUI ELDUAYEN

DIRECTORA DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Elías Bendodo Benasayag
Director gerente: Tristán Pertíñez Blasco

Directora: Alicia Almarcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, José Luis Chicharro Chamorro, Salvador Cruz Artacho, Eduardo Ferrer Albelda, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, José Antonio Parejo Fernández, Antonio Ramos Espejo, Oliva Rodríguez Gutiérrez, Valeriano Sánchez Ramos y Roberto Villa García.

Colaboran en este número: Manuel García Fernández, Rafael Sánchez Saus, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Isabel del Val Valdivieso, Manuel González Jiménez, Francisco Ruiz Gómez, Isabel Montes Romero-Camacho, Ángel Galán Sánchez, Adela Fábregas, Rafael García Peinado, Carmen Benítez Guerrero, Juan Luis Carriazo Rubio, Cristina Moya García, Antonio Morgado Rodríguez, Eduardo García Alfonso, Lourdes Márquez Carmona, Laura Cabezas Vega, José Luis Casas Sánchez, Francisco Durán Alcalá, María del Mar Ibáñez Camacho, María Antonia Carmona Ruiz, M^o Carmen Montoya Rodríguez, Carmen Espejo-Cala, Rafael Guerrero Moreno, Margarita M. Birriel Salcedo, Asunción Doménech, Miguel Martorell Linares y Julia Hernández Salmerón.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberí Rodríguez
Impresión: Egesa.
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior de la Junta de Andalucía.
Centro de Estudios Andaluces
 C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
 fundacion@centrodeestudiosandaluces.es
Correo-e:
 andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
 Depósito legal: SE-3272-02
 ISSN: 1695-1956



Imagen de portada: El rey Alfonso X entregando los privilegios a Toledo. *Libro de los Privilegios de Toledo*. Archivo Municipal de Toledo.

Andalucía en la Historia no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

DOSIER: El rey Sabio. Alfonso X y Andalucía

Con ocasión de los ochocientos años del nacimiento de Alfonso X en la ciudad de Toledo el próximo mes de noviembre, dedicamos el tema central de la revista al rey Sabio y a la Andalucía del siglo XIII, tierra de frontera. Este rey ha pasado por ser para la historiografía española uno de los monarcas castellanos más vinculados a la formación de la Andalucía bajomedieval. De hecho, Alfonso X ha sido el único rey español que se tituló "rey de Andalucía" en 1253. Este dossier, coordinado por el catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla Manuel García Fernández, reúne a doce especialistas para hablar de su legado político y cultural.

El más noble monarca de la cristiandad 8

Rafael Sánchez Saus

Mujeres del entorno de Alfonso X 12

Juan Francisco Jiménez Alcázar e Isabel del Val Vidieso

Emperador de España 16

Manuel González Jiménez

Las enfermedades de Alfonso X el Sabio 20

Francisco Ruiz Gómez

Las minorías étnico-religiosas 24

Isabel Montes Romero-Camacho

Alfonso X, "rey de Andalucía" 30

Manuel García Fernández y Ángel Galán Sánchez

Alfonso X y el reino nazarí de Granada 36

Adela Fábregas y Rafael G. Peinado

Castillos, leones y águilas 42

Carmen Benítez Guerrero

El legado cultural de Alfonso X 46

Cristina Moya García y Juan Luis Carriazo Rubio

Estatua sedente de Alfonso X el Sabio (1221-1284) ubicada en la escalinata de entrada a la Biblioteca Nacional de España, en Madrid.



ARTÍCULOS

Los primeros veleros de Europa Occidental

50

Hace cincuenta años se dio a conocer un abrigo cerca del Estrecho de Gibraltar con pinturas rupestres únicas que incluían representaciones de embarcaciones. Nuevas investigaciones han permitido dar un vuelco a su interpretación.

Antonio Morgado Rodríguez y Eduardo García Alfonso

Sepulcros flotantes de la Bahía de Cádiz

56

El encarcelamiento de las tropas napoleónicas en navíos anclados en la Bahía de Cádiz durante la Guerra de la Independencia ha sido un episodio poco tratado. La pesadilla duró varios años hasta que los supervivientes pudieron regresar a Francia.

Lourdes Márquez Carmona

Emilia Pardo Bazán sí fue académica

62

En 1912 la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba nombró académica a la escritora gallega, una posición que, por su condición de mujer, le había sido vedada por la Real Academia de la Lengua Española.

María del Mar Ibáñez Camacho

Niceto Alcalá-Zamora y el 14 de abril

66

¿Qué papel jugó este andaluz de Priego de Córdoba en la proclamación de la República el 14 de abril? "La República vino a inaugurar en España un sistema de vida pública de libertad y legalidad a un tiempo", escribió.

José Luis Casas Sánchez y Francisco Durán Alcalá

La mitad invisible de la colonización agraria

70

Durante la dictadura franquista se crearon en España 291 pueblos, 113 en Andalucía, con el objetivo de alumbrar una nueva ruralidad, donde habrían de reinar el orden y la paz social, en la que hombres y mujeres tenían funciones muy diferenciadas.

Laura Cabezas Vaca



SECCIONES



OCCURRIÓ HACE 90 AÑOS	76
Tablada, el complot que nunca existió	
Rafael Guerrero Moreno	
PROTAGONISTAS	82
María de Molina	
María Antonia Carmona Ruiz	
IN MEMORIAM	88
Manuel Barrios Aguilera	
Margarita M. Birriel Salcedo	
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS	90
Gazapos y malentendidos en la prensa andaluza	
Mª Carmen Montoya Rodríguez y Carmen Espejo-Cala	
LIBROS	94
AVANCE AH 73	98



Alfonso X y el reino nazarí de Granada

Relaciones vecinales complejas

ADELA FÁBREGAS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

A ún reconociendo una actitud abierta en ámbito cultural e intelectual de enorme trascendencia, el análisis de la política alfonsí respecto al Islam peninsular muestra una actitud que va tornando progresivamente en hostilidad, y en lugar de convivencia se deba hablar de intentos, más o menos frustrados, de expansión a costa del Islam peninsular.

Las relaciones mantenidas entre el monarca castellano y el territorio nazarí, representado por sus dos primeros gobernantes, Muḥammad I y su hijo y sucesor Muḥammad II, no resultaron especialmente exitosas para ninguna de las partes. Y sin embargo no solo se convertirían en uno de los contrapuntos más destacables de las relaciones internacionales de la Castilla de Alfonso X, sino que resultaron decisivas en el devenir futuro, al menos, del reino nazarí y en la definición de algunas de sus líneas de desarrollo histórico. En cierto sentido podemos decir que establecieron las bases territoriales, políticas y, si apuramos, incluso económicas a partir de las cuales se forjaría la historia nazarí a lo largo de los dos siglos siguientes de su existencia.

Este escenario se moldeó en un contexto de dificultad permanente. Asistimos a una primera década (1254-1264) de paz y estabilidad entre ambos territorios, en la que los intereses de control y clara intención expansiva alfonsí tendrían otros objetivos ajenos al mundo nazarí. El inicio de las relaciones se vería marcado por una continuidad de la política establecida por Fernando III en el Pacto de Jaén, inmediatamente renovado por Alfonso X en 1254. Esto supondría el mantenimiento de un periodo de estabilidad entre ambos reinos, aunque también

RAFAEL G. PEINADO

UNIVERSIDAD DE GRANADA

de reconocimiento de superioridad y sumisión del nazarí al castellano, siempre dentro del respeto de su integridad territorial. Independientemente de cómo interpretara cada uno de ellos una relación planteada en términos de fidelidad vasallática por parte del castellano, la relación establecida en estos términos seguiría siendo la estrategia más claramente beneficiosa también para el nazarí, sirviéndole para reforzar su ya sólida posición en el interior de este recién creado estado, gracias a la colaboración con socios de la nueva nobleza como los Banū Ašqilūla.

Sin embargo, las tensiones territoriales no tardarían en aparecer. Y con ellas se abriría una segunda etapa, ya nunca superada, en la que las relaciones se endurecieron, agriaron progresivamente y devendrían en lo que García Fitz calificó acertadamente en algún momento como un descalabro. Un descalabro para ambas partes: a corto plazo, para la política castellana y de su rey; a largo plazo, fatal para la supervivencia nazarí.

El acoso alfonsí al resto de poderes islámicos peninsulares jugó un papel determinante en este cambio de tornas. Tejada, Lebrija, Arcos, Jerez y, finalmente Niebla, todas ellas sedes de pequeños o medianos estados islámicos, fueron anexionadas a Castilla durante la primera década del mandato del nuevo rey, constituyendo este avance progresivo una consecuente presión que empezaría a sentir la Corona nazarí por el sector occidental. Eran los primeros indicios ante los que convenía ser cautos.

Las verdaderas intenciones de Alfonso X se manifestarían claramente poco después, cuando exigiera la entrega nazarí de Tarifa y Algeciras, arguyendo para ello la necesidad de contar con bases de operaciones navales como apoyo imprescindible para poder garantizar la ayuda solicitada por Muḥammad I en su intención de con-

EL REY SABIO

La idea fuertemente arraigada durante tiempo acerca de la benevolencia, tolerancia e incluso admiración de Alfonso X respecto al Islam, se ha venido desmontando de manera progresiva, sobre todo en los últimos años, conforme fueron

siendo desmenuzados los hecho relativos a su política internacional en ámbito islámico a partir de una nueva perspectiva. Un ejemplo cumplido de cuanto decimos puede encontrarse en la política que desarrolló respecto al reino nazarí de Granada, que llegaría a convertirse en la única tierra andalusí que no caería bajo su control.





Vista de la Alhambra.

quistar Ceuta. La reacción por parte del granadino sería la negativa absoluta y la búsqueda inmediata de apoyo externos. Confirmadas ya las ambiciones expansivas alfonsíes, también sobre su propio territorio, Muḥammad I decidió reforzar su posición peninsular a partir del apoyo del naciente poder benimerín y de la complicidad de los mudéjares andaluces y murcianos, cuyas revueltas pasaría a alentar a partir de 1264.

Si en algún momento había existido realmente un vínculo de fidelidad o confianza mutua, este había saltado en pedazos, estableciéndose una nueva relación de estado tributario como precio de la paz, pero no aludiendo ya a partir de 1267 a un vínculo vasallático (Fitz, 2004-2005, 58). Esta dinámica de tensión constante presidiría las relaciones castellano-nazaríes a partir de este momento y durante todo el reinado de Alfonso X.

Las situaciones de enfrentamiento abierto serían pocas, la fragilidad de la paz, constante. Los intentos de contrarrestar situaciones de excesiva fragilidad por la parte nazarí, reflejadas en los pagos crecientes de parias que habrían de afrontar en los años siguientes, transitan entre di-

versas estrategias. Las más efectivas pasarían por aprovechar la debilidad interna del contrario para generar interferencias que favorecieran las posiciones de uno u otro, o bien, sobre todo en el caso granadino, como ya hemos dicho, acudir a apoyos externos.

En realidad, el signo de las relaciones castellano-nazaríes en época alfonsí se podría perfilar siguiendo el trazo de tres movimientos contemplados en la estrategia de actuación de ambos reinos: el debilitamiento político del contrario mediante el apoyo de disidencias internas; la tensión extraordinaria por el control del Estrecho y la construcción de una frontera sólida entre los vecinos que, en palabras de Manuel González, daría lugar a la primera conformación del territorio andaluz.

APOYO A LOS DISIDENTES. En el primer caso, las políticas de disolución, como las denomina el profesor García Fitz, desarrolladas por ambas partes, buscaron en todo momento el debilitamiento del contrario mediante el apoyo a elementos disidentes.

El balance a corto plazo se puede calificar como muy efectivo, aunque derivarían finalmente en resultados no deseados para uno y para otro. Por parte de Alfonso X esa estrategia política de disolución fue desarrollada en relación a su apoyo a partir de 1266-1267 a los Banū Ašqilūla, familia destacada de la nobleza nazarí que se alineó frente a la casa gobernante en cuanto entendió sus escasas posibilidades de compartir un poder que había contribuido a crear. La presión que este instrumento le permitía ejercer de manera permanente sobre el monarca nazarí fue entendida y aplicada ampliamente por el castellano, constituyendo una vía de “entendimiento” seguramente mucho más poderosa que la imposición de una ideología feudo vasallática a quien ni la entendía ni la aceptaba en toda su extensión.

Gracias a ello consiguió ventajas tan destacables como la firma de un nuevo acuerdo de paz en 1273 en el que se contemplaba una subida notable del pago de parias, que alcanzarían ya los 300.000 maravedís, el compromiso de ayuda nazarí a la represión del levantamiento mudéjar murciano y un principio de desestabilización constante y peligroso para Muḥammad

zará a la represión del levantamiento mudéjar murciano y un principio de desestabilización constante y peligroso para Muḥammad

Las relaciones mantenidas entre el monarca castellano y el territorio nazarí, representado por sus dos primeros gobernantes, Muḥammad I y su sucesor Muḥammad II, no fueron exitosas para ninguna de las partes



Alhamar, rey de Granada, rinde vasallaje al rey de Castilla, Fernando III el Santo en el pacto de Jaén. Óleo de 1883 de Pedro González Bolívar.

El Pacto de Jaén (1246)

■ Las distintas versiones que nos llegan de los términos del acuerdo establecido entre ambos mandatarios anuncian una posible distorsión a la hora de interpretar el vínculo de soberanía feudal. Desde el principio Muḥammad I había entendido el valor de los pactos para acceder al poder, de manera que, llegado el momento, no dudó en establecer acuerdos y colaboraciones encubiertas con los castellanos, que se resolverían finalmente en 1246 con la firma de un pacto con la Castilla de Fernando III. En este se contempla el pago de tributos y la entrega de la ciudad de Jaén, a cam-

bio de detener la progresión territorial del cristiano. El tratado, apoyado por el pueblo y por los hombres de religión, a pesar de ir contra los principios islámicos, se interpreta como el acta fundacional del nuevo reino nazarí. Sin embargo no parece que el nazarí acabara de asumir su condición de vasallo, o de entenderla más allá del concepto estricto de superioridad militar y como única vía de supervivencia. De hecho en esos mismos momentos, desde 1245, Ibn al-Aḥmar reconocía como única instancia política superior al soberano Ḥafṣī de Túnez.

II. Aún así, los buenos resultados que daría en principio esta estrategia resultarían a la larga contraproducentes, al evidenciar a ojos del nazarí cada vez con más claridad la necesidad de buscar apoyos en el exterior, algo que barajaría ya con claridad a partir de 1275, a pesar de la incredulidad alfonsí acerca del apoyo benimerín a Granada.

En cuanto a los granadinos, su oportunidad de poner en marcha esta estrategia llegó de la mano de los sectores de nobleza castellana descontenta, capitaneada por Nuño González de Lara, que en 1272 encontrarían refugio entre los granadinos, tal y como nos cuenta la *Crónica de Alfonso X*. El movimiento obtuvo una respuesta rápida

Tejada, Lebrija, Arcos, Jerez y Niebla, todas ellas sedes de pequeños o medianos estados islámicos, fueron anexionadas a Castilla durante la primera década del mandato del nuevo rey, Alfonso X

y violenta por parte de Alfonso X, quien animaría a la guerra en las tierras de frontera y entraría en conversaciones con los nobles rebeldes.

La posible ventaja nazarí se disolvería a partir del rápido acuerdo que logró establecer el castellano con sus nobles disidentes a cambio de importantes concesiones. La necesidad de apoyo en terceros se tornó evidente al granadino y se hizo realidad a partir de 1274 en su versión más cruda y peligrosa para las dos potencias peninsulares: el apoyo benimerín, que devendría en intervención en la política nazarí y en peligro abierto hacia la integridad territorial castellana.

CONTROL DEL ESTRECHO. Esta segunda estrategia a la que acudirían los nazaríes, la búsqueda de apoyos externos, tendría consecuencias desiguales y, en todo caso, nos conduce directamente hacia uno de los puntos que más distorsiones provocaría entre ambos estados: el control del área del Estrecho.

Las ambiciones sobre territorio nazarí por parte de Alfonso X tendrían un objetivo claro y concreto, al que ya hemos aludido: los puertos nazaríes del Estrecho de Gibraltar, como puerta a una posible expansión por el norte de África.

El área del Estrecho había gozado de un claro interés estratégico ya con anterioridad como plataforma de acceso de los imperios norteafricanos a al-Andalus. Ese interés se vería ahora amplificado por la aparición de nuevos elementos en liza, con idénticas ambiciones pero en dirección contraria, hacia el norte de África. El reino de Granada, con evidentes necesidades de consolidación territorial que necesariamente pasaban por el control de la franja costera y de los puertos del Estrecho, y Castilla nueva potencia expansiva, también al otro lado del Estrecho, entraban en juego.

No eran las únicas potencias interesadas en el área. El atractivo de la misma ya no era solo geopolítico, sino también

**Muhammad I en un detalle de
las Cantigas de Santa María.**

claramente económico, a partir de la apertura del Estrecho a la navegación comercial. Este hito, alcanzado precisamente en la época, daría lugar a la creación de una gran arteria de comunicación marítima que pondría en contacto las dos grandes plataformas de desarrollo económico del momento: el área mediterránea y el Norte de Europa. Se trata, pues, de un nuevo elemento poderosísimo, esta vez de carácter económico, que multiplicaría el interés de fuerzas hegemónicas de la región, en este caso Castilla y atraería la atención de nuevas potencias mediterráneas en pleno proceso de expansión de sus economías comerciales.

El control de la plataforma portuaria que abría esa vía se vislumbraba, por último, como un asunto también de primer orden para la supervivencia económica nazarí y pronto se convertiría en una baza fundamental a la hora de proteger equilibrios sumando aliados entre las potencias económicas occidentales (Génova, Venecia, Aragón) interesadas en consolidar su presencia comercial en la zona.

Estas nuevas complicidades, políticas y económicas, se sustanciarían en los intereses que fueron despertándose en torno al control del área del Estrecho, objetivo de expansión territorial por parte de Alfonso X y de los benimerines, así como de control económico por parte de potencias mediterráneas como Génova o la Corona de Aragón.

En este contexto surgiría en toda su crudeza la amenaza meriní, que desde 1274 y atendiendo a la solicitud de ayuda granadina, rompería el equilibrio pasando a la Península. Se asentaron en Tarifa, Algeciras y Ronda y Málaga en 1278 y realizaron una serie de algaradas por territorio castellano que encenderían todas las alarmas, castellanas y nazaríes. La estrategia ofensiva de control alfonsí del Estrecho se tornó, a partir de entonces, en una maniobra de contención del avance meriní, con medidas que nunca podría culminar el rey



Sabio; sí su hijo, Sancho IV, al menos parcialmente.

El fallido cerco de Algeciras (1279) que Alfonso X lanzaría como solución defensiva y para intentar restablecer el equilibrio en la zona constituiría su actuación final en este asunto, que sin embargo tendría aún un largo epílogo en la historia de las tensiones de poder de estos tres reinos en la región. El primer éxito castellano importante llegaría años después a partir de la anexión de Tarifa en 1292 y del claro cambio de tornas en la relación de equilibrios en la zona que ello determinaría a partir de entonces.

UNA FRONTERA SÓLIDA. Manuel García Fernández apuntaba claramente al pro-

tagonismo de Alfonso X en la creación de una frontera andaluza, en la medida en que creó un espacio de confrontación, en especial con el único reino islámico aún vigente, este nazarí. Al contrario de lo que pudo ser la filosofía política de su padre, tendente a beneficiar dinámicas de convivencia, eso sí, bajo su tutela y con una incorporación definitiva de los espacios islámicos posiblemente en su horizonte estratégico lejano, Alfonso X mostraría, ya hemos visto, desde el inicio de su reinado unas evidentes ansias expansivas sobre los antiguos territorios de al-Andalus.

Estas se sustanciaron ya en los primeros momentos en la conquista de los pequeños reinos islámicos occidentales a que hemos aludido, la expulsión de los

Las ambiciones sobre territorio nazarí de Alfonso X tuvieron un objetivo concreto: los puertos nazaríes del Estrecho de Gibraltar, como puerta a una posible expansión por el norte de África



El rey de Granada, Muhammad I, saliendo de la ciudad con su ejército.

mudéjares de Écija y Osuna y el intento de anexión de los puertos granadinos del Estrecho. A ellos añadiría más adelante la anexión de Murcia. A pesar de que la progresión Alfonsina se detuvo en este punto, en buena medida frenado por la intervención benimerín, lo cierto es que consiguió constituir una amplísima línea fronteriza que marcaría los límites del reino nazarí y que constituiría el origen de la historia de la Andalucía bajomedieval.

Uno de los objetivos de su reinado fue la consolidación de esa amplia frontera, desde Cartagena hasta Tarifa, así como asegurar los mecanismos defensivos que garantizaran su efectividad

Efectivamente, quienes han estudiado con detalle la política alfonsí identifican como uno de los objetivos prioritarios de su reinado la consolidación de esa frontera, muy amplia, que transcurriría desde Cartagena hasta Tarifa, y asegurar los mecanismos defensivos que garantizaran la efectividad de la misma. Para ello se

establecieron dos vías de actuación. Una atendía a la organización territorial de la frontera, constituida a partir de tres franjas de seguridad, y otra de organización de las actuaciones de defensa, confiando las mismas a entidades ajenas a la Corona a través de la concesión de señoríos.

La articulación del sistema defensivo fue compleja, organizada a partir de tres líneas de defensa desarrolladas en paralelo a lo largo de toda la franja fronte-

Crónica de Alfonso X

■ “Et este rey don Alfonso [X], seyendo en Castilla este noveno anno de su regnado, los moros del regno de Murçia e de todos los otros lugares que el rey avía ganado ouieron fabla de consuno e enviaron sus mandaderos [a] Abén Alhamar [Muhammad I] e pusieron postura que en vn dia se alçasen todos al rey don Alfonso et en aquel dia començase el rey

de Granada la más fuerte guerra que pudiese fazer, e cada vnos de los otros eso mesmo”. Cap. X, p. 30.

“E el Rey veyendo que por el ayuda que él tenía de los arrayaces podría siempre tener a premiado al Rey de Granada para cobrar dél la mayor partida de su reino, ó que. Le sirviese siempre con las rentas del reino, non quiso desamparar los arraya-

ces, ántes le dijo que los ampararía é defendería porque oviessen el señorío sobre sí, 'que non obedesciesen al rey de Granada ni á otro ninguno. E por esta razón el rey de Granada partióse del Rey muy despagado, lo uno porque le non guardara la postura que con el avía, é lo al porque veía que le quería tener siempre en servidumbre”. Cap. XVI, pp. 11-12.

riza, y que contaría con dos primeras líneas de pequeñas edificaciones como torres, castillos rurales y atalayas (Torre Estrella, Rute, Tíscar...) distribuidas uniformemente; fortificaciones castrales (Medina Sidonia, Arcos, Morón, Estepa, Osuna, Luque, Aguilar de la Frontera, Teba, Alcalá la Real, Cazorla...) y una tercera, de ciudades y villas (Cádiz, Jerez, Sevilla, Carmona, Écija, Jaén, Úbeda y Baeza) que ejercería funciones logísticas, de organización y refuerzo poblacional de la franja propiamente defensiva.

La consolidación de esa frontera se serviría de la política ya iniciada por su padre a partir de la creación de señoríos nobiliarios, concedidos a señores laicos (a nobles y miembros de la casa real), Iglesia (a las Iglesias de Jaén, Sevilla y Cádiz) y órdenes militares (Santiago, Calatrava y Alcántara). El objetivo, además de fortalecer esa franja de seguridad, sería preparar ulteriores avances sobre la misma, llegando para ello a conceder señoríos de territorios aún

no ganados y condicionados, por tanto, a una futura anexión. Es el caso, por ejemplo, de Marbella, concedida a la Iglesia de Cádiz con anterioridad a su conquista. En todos los casos se entregaron en calidad de feudos, con la obligación asociada, por tanto, de auxilio militar, a pesar de la distinta percepción que de estas concesiones tendrían sus beneficiarios, que las exigirían como recompensa a los servicios ya prestados.

En definitiva, este asunto se convertiría en uno de los grandes ejes de la Historia Medieval de Andalucía. Condicionaría aspectos tan fundamentales como la forma de ocupar el territorio, la estructura económica de amplios espacios a uno y otro lado de la frontera, la consolidación de una sociedad de frontera con claros tintes aristocráticos y, por supuesto, daría forma a un territorio, el nazarí. Este quedaría destinado a mantener estos perfiles geográficos con pocas modificaciones hasta las fases finales de la conquista castellana del reino de Granada, casi dos siglos después. ■

Dos familias enfrentadas: los Banū Naşr y los Banū Aşqilūla

■ Muḥammad Ibn al-Aḥmar (1195-1273) asciende al poder en 1232 como Muḥammad I desde su localidad de origen, Arjona, extendiendo progresivamente su dominio gracias al apoyo de prestigiosas familias de la nobleza guerrera andalusí, como los Banū Hakīm de Ronda y Iso Banū Aşqilūla. El cabeza de familia, Abū-I-Ḥasan 'Alī, se convertiría en el principal colaborador político y militar del futuro Muḥammad I. Emparentados, él mismo y sus hijos, con Ibn al-Aḥmar a través de sus esposas, hermana e hijas respectivamente del monarca granadino, los Aşqilūla mantuvieron un tiempo la esperanza de compartir

el reino que acaban de fundar, según nos cuenta Ibn al Jaṣīb. Tuvo lugar un reparto efectivo de poder en el interior del reino, pero la entrega de la totalidad del mismo al hijo y heredero, Muḥammad II, posiblemente no primogénito, sepultó cualquier esperanza en ese sentido y pudo estar, junto con la presencia de los nuevos aliados benimerines en el reino a partir de 1264, en el origen del enfrentamiento entre las dos grandes familias, Banū Naşr y Banū Aşqilūla, y del alineamiento de estos últimos con Alfonso X. Esta ruptura de los equilibrios internos que tanto benefició a Castilla marcaría la historia del reino.

Más información:

■ González Jiménez, Manuel (edición, transcripción y notas)

Crónica de Alfonso X. Según el Ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid), Murcia, 1999.

■ Alcántara Valle, José María

“La guerra y la paz en la frontera de Granada durante el reinado de Alfonso X”. *Historia, Instituciones, Documentos* n° 42, 2015, pp. 11-58.

■ Boloix Gallardo, Bárbara

“La inestable frontera castellano-nazarí del siglo XIII: del vasallaje a la insurrección (1246-1266)”, en Emilio González Ferrín (ed.), *Encrucijada de culturas: Alfonso X y su tiempo. Homenaje a Francisco Márquez Villanueva*, Sevilla, 2014, pp. 197-247.

■ García Fernández, Manuel

“Alfonso X y la invención de la frontera de Granada (1252-1267)”, en *Encrucijada de culturas...*, pp. 249-266.

■ García Fitz, Francisco

▶ “Alfonso X, el Reino de Granada y los Banū Aşqilūla. Estrategias políticas de disolución durante la segunda mitad del siglo XII”. *Anuario de Estudios Medievales*, 27, 1997, pp. 215-237.

▶ “Alfonso X y sus relaciones con el emirato granadino: política y guerra” en *Alcanate, IV*, 2004-2005, pp. 35-77.